

Se publica este artículo en último lugar de este número por dificultades de la composición. (N. R.)

Vista de la maqueta.

Universidad Laboral José Antonio Girón, en Gijón

SESION DE CRITICA DE ARQUITECTURA

Arquitectos: Luis Moya
Pedro R. de la Puente
Ramiro Moya

LUIS MOYA. Después de la visita de conjunto que ayer hicisteis al edificio, creo conveniente, como iniciación de esta Sesión de Crítica, hacer una exposición de las principales características que han informado la redacción del proyecto y su ejecución.

FUNCIONAMIENTO

La organización de este edificio corresponde a un plan que se hizo hace ocho años. Entonces se proyectó un gran colegio para huérfanos de mineros, que después se ha convertido en Universidad Laboral.

Lo que en un principio se pensó para orfanato era esto:

DORMITORIOS

De cuatro plantas sobre una planta baja para comedor y salas de estar, en forma de L cada uno, con las escaleras y grupos de aseos en los ángulos. Se ha estudiado la posibilidad de convertirlos en celdas individuales, disponiendo una ventana por alumno, de modo que a los 1.000 alumnos corresponden 1.000 ventanas.

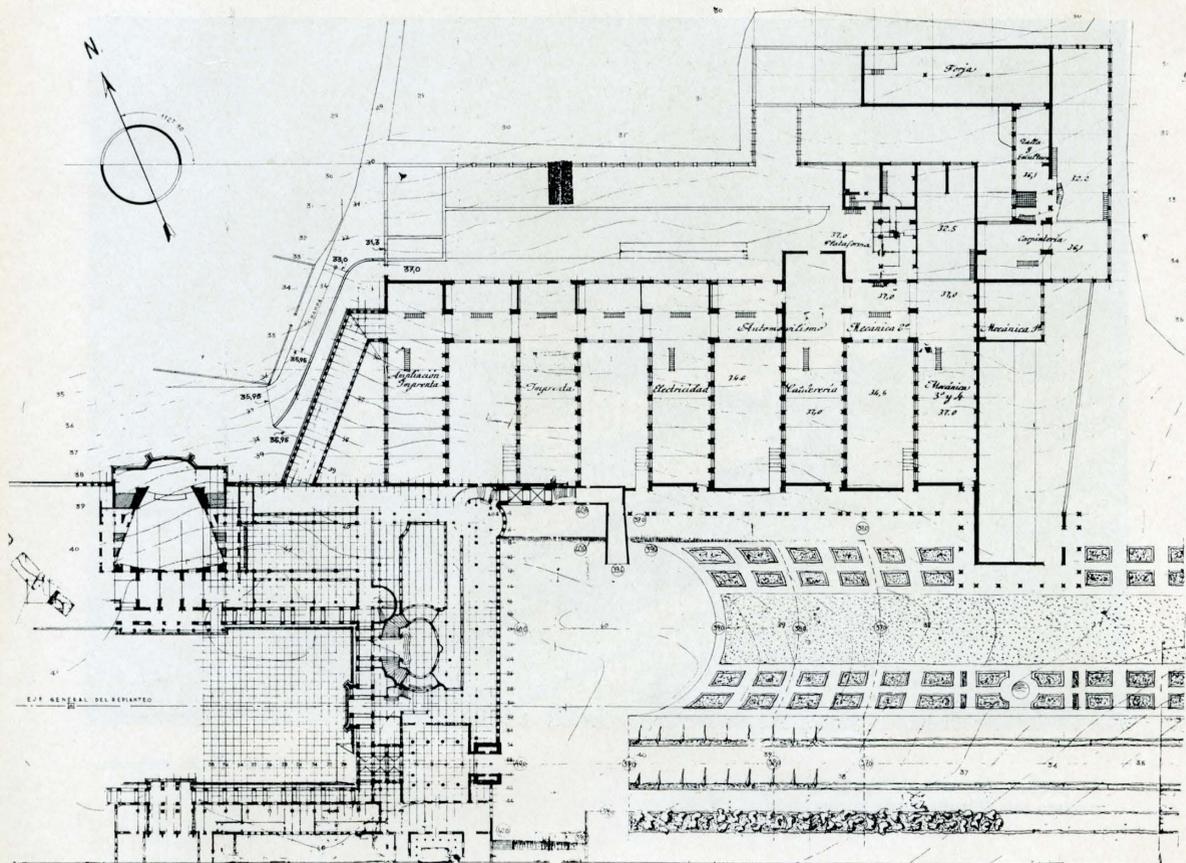
El disponer los dormitorios corridos o en celdas depende del sistema pedagógico que se adopte. Los Padres Salesianos prefieren los dormitorios corridos, en tanto que los Padres Jesuitas, a los que se encomien-

da esta Universidad, son partidarios del sistema de celdas.

Se proyectaban dos grupos, Norte y Sur, separados por un pabellón de dos plantas, con lavaderos, enfermería y otros servicios. Se añadían dos alas para clases, y en medio se disponía la iglesia. Quedaba organizado un patio cerrado, con edificios ligeros y de poca altura en general, a excepción de los ya citados y del Aula Magna.

CLASES

Se distribuían en dos pabellones de dos plantas, y formaban las partes N. y S. del patio, más próximas a los dormitorios. Divididas como



Planta de talleres.

éstos en dos partes, cada una era para continuación y complemento de la vida de los alumnos de cada zona.

DEPORTES

Quedaban empotrados entre los edificios. Los frontones eran los muros de los talleres y de otros pabellones. Campos de fútbol y piscinas estaban tan unidos al edificio, que sus vestuarios formaban parte del mismo.

TALLERES

Se disponían con pequeña capacidad, como los de una Escuela de Trabajo corriente.

ESCUELA DE CAPACITACIÓN SOCIAL

Era semejante a lo que se ha hecho, pero sin el paraninfo.

De este plan, redactado en 1947, se ha conservado sólo la parte de dormitorios, sin modificaciones de importancia.

Al convertirse en Universidad Laboral vinieron, como es consiguiente, las complicaciones. Se dió gran importancia a la preparación de técnicos; hubo que contar con alumnos externos; ha habido un considerable aumento en las clases, que ha dado origen a un tercer pabellón, que sirve de cierre al patio por el lado Este y queda próximo y en relación con los talleres, dado el carácter esencialmente técnico de las enseñanzas a que se destina; la ampliación de talleres ha sido verdaderamente colosal, y aun ahora mismo se estima que han quedado pequeños y va a ser preciso ampliarlos. La mayor parte de estos talleres, actualmente, consiste en naves de 19,20 m. de largo, cubiertas con bóvedas cilíndricas de generatrices inclinadas en tramos de 9,60 m. de longitud, cada uno dispuesto de modo que recibe luz Norte por encima del tramo que le sigue. Estas

bóvedas son de rasilla en cuatro gruesos, con uno más en los arranques, y apoyan en estribos de hormigón armado, siendo el atirantado por medio de hierros redondos suspendidos de la propia bóveda. Los estribos apoyan en carretones de acero fundido, aptos para giro y deslizamiento. Sobre la bóveda se clava la pizarra, como en todo el edificio, después de cubrir la rasilla con un revestido de mortero especial para que agarre la clavazón. Se ha comprobado que es el sistema más barato de cubierta para talleres, supe- rando iguales condiciones de luces, cargas, iluminación natural, aislamiento térmico y sonoridad. Apoyan sobre muros de mampostería, que llevan en su zona baja, a la altura de la vista, ventanales corridos para contemplar el paisaje, en las naves exteriores del bloque, y para contemplar los jardines que llevarán los patios, en las restantes. El exte-



Vista del acceso a la iglesia, en construcción.

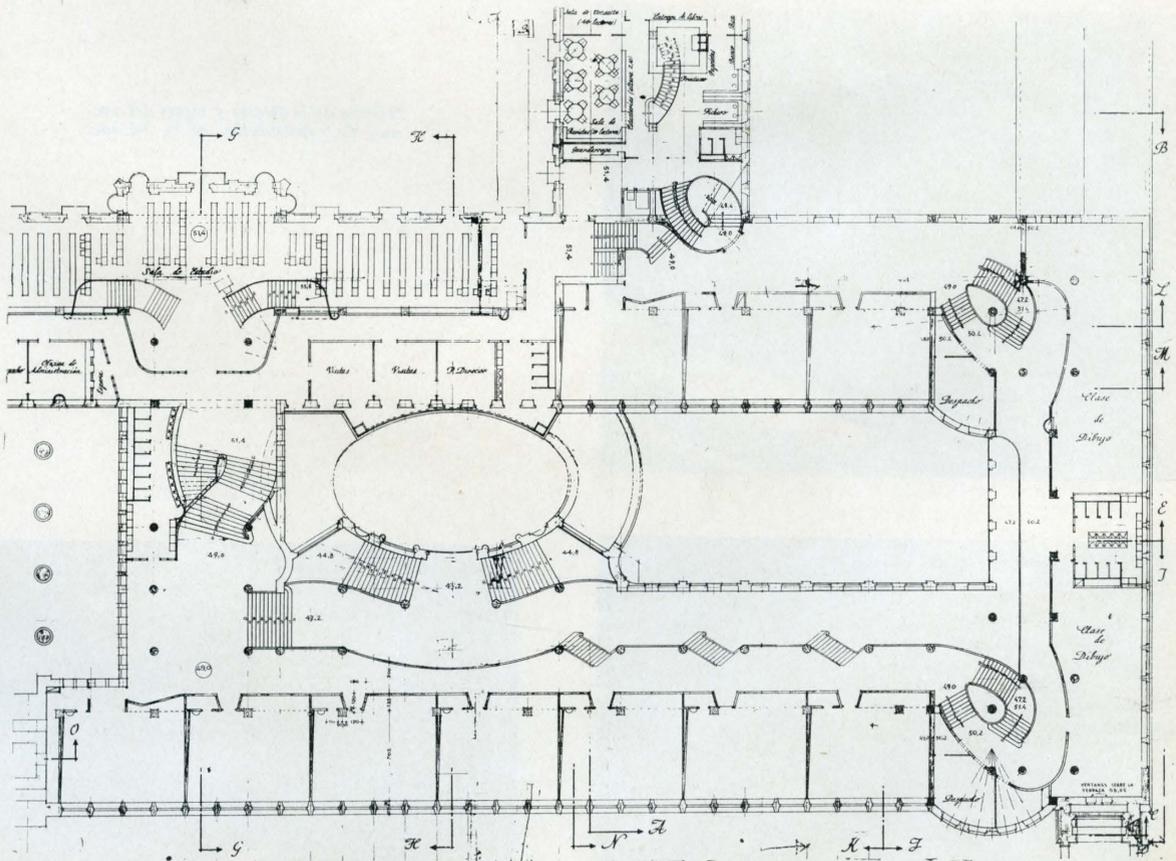
rior de los talleres ofrece un aspecto poco usual, que quizá tenga precedente en la acumulación de bóvedas que debió formar, según reconstrucciones, el aspecto de las grandes termas romanas, como las de Caracalla.

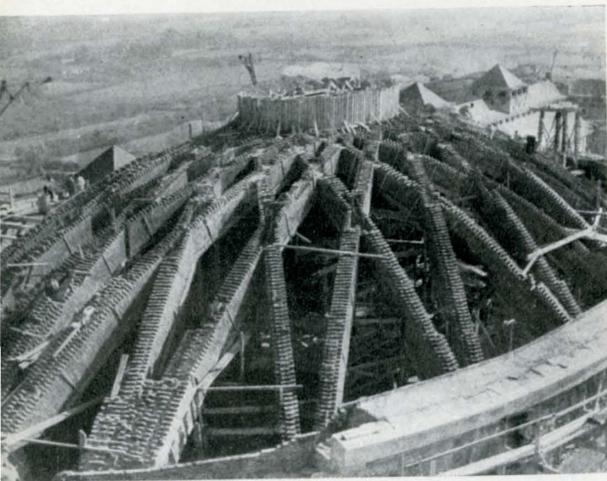
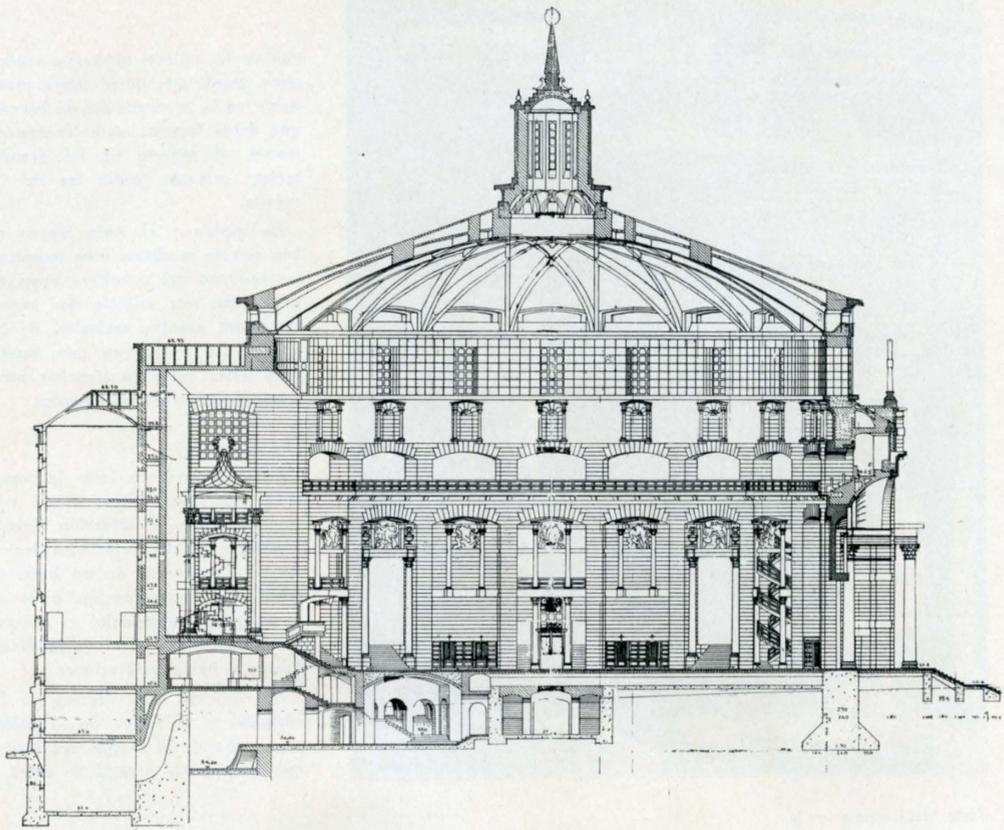
La capilla y el Aula Magna no han sufrido modificaciones importantes respecto del primitivo proyecto. Completan este edificio dos importantísimas granjas agrícolas, de las que no se tratará en esta Sesión, pues ellas solas justificarían otras tantas Sesiones independientes.

UBICACIÓN

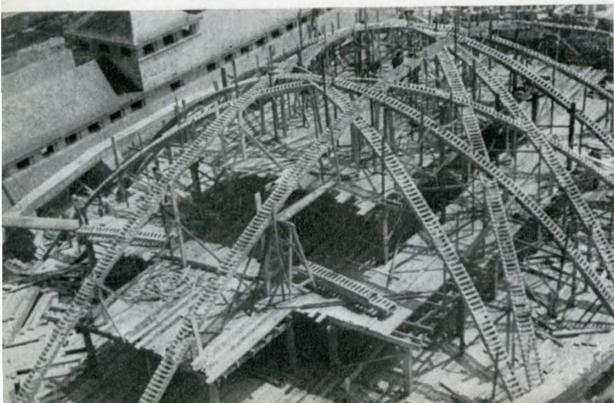
En el maravilloso valle de Somió se escogió esta colina, donde está emplazado, por su situación elevada y porque la falta de árboles demostraba la existencia de un buen terreno para la cimentación, como así ha ocurrido, habiéndolo, en general, encontrado a muy poca profundidad. Tampoco había edificaciones.

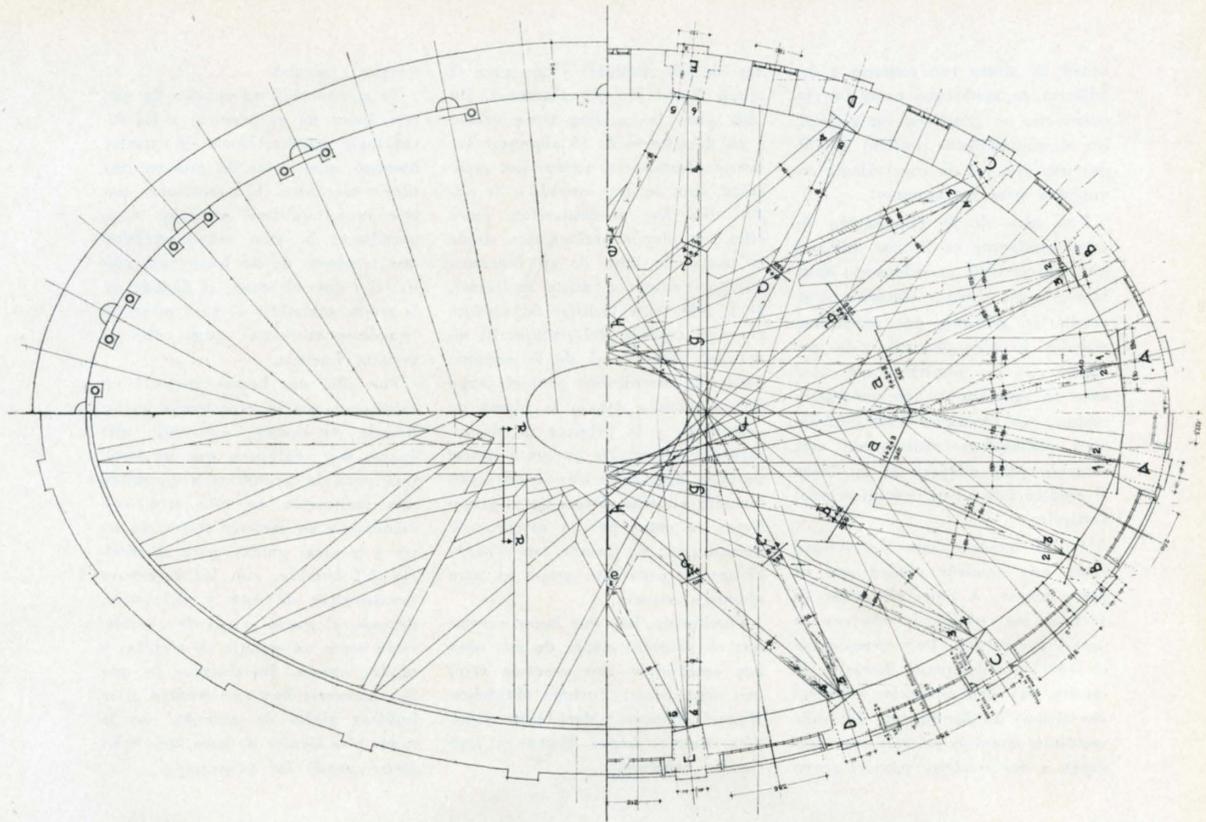
El conjunto de edificios se ha adaptado a la forma de la colina como un traje al cuerpo. Así ocurre que a la plaza central se entra a



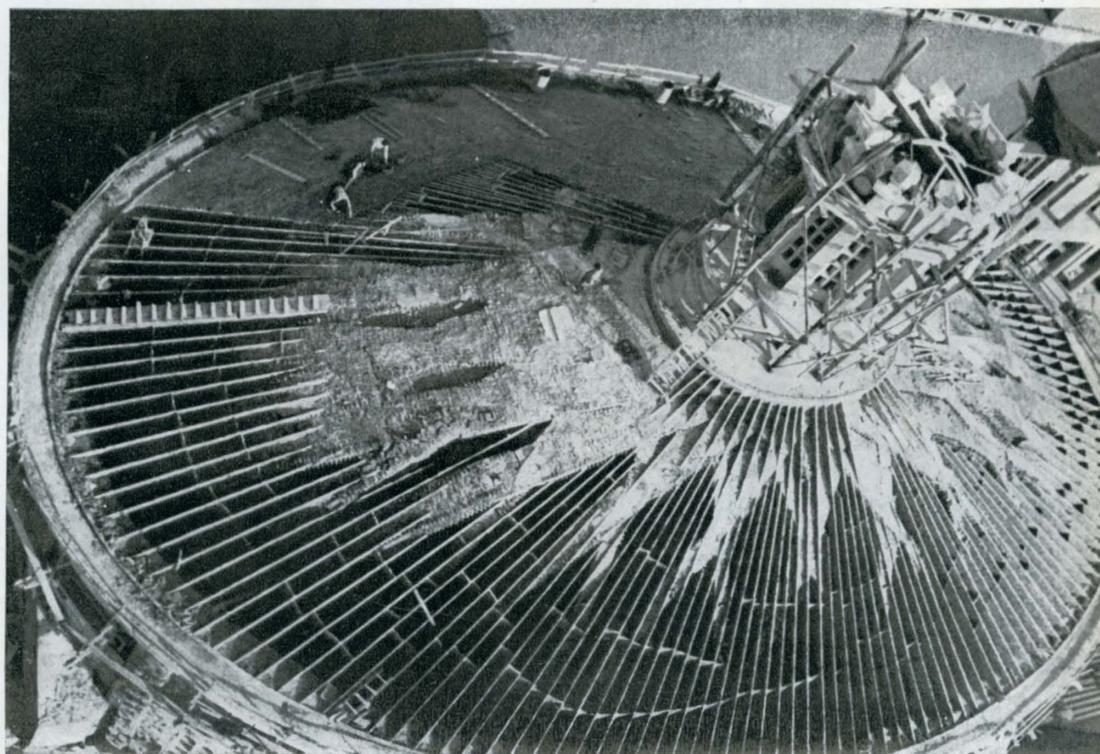


Sección de la iglesia y vistas del proceso de construcción de la bóveda.





*Planta de la bóveda de la iglesia y vista
de la misma durante su construcción.*



mitad de altura con respecto a los edificios, de modo que, como las circulaciones se resuelven en vertical, los desplazamientos quedan divididos por dos, con la consiguiente comodidad para los alumnos.

Esta idea de la eliminación de desplazamientos es la que informa esta Universidad, en diferencia absoluta con las usuales Ciudades Universitarias, resultas por pabellones aislados. Es algo parecido a lo que ocurre con los hospitales, que hace años se proyectaron con pabellones sueltos, con comunicaciones horizontales, habiéndose abandonado esta solución para adoptar en su lugar el edificio único con comunicaciones verticales.

Así ha quedado esta Universidad como una pequeña ciudad con su plaza mayor, a cuyo alrededor se agrupan las casas, cada una con su portal y escaleras. Por ejemplo, en el lado oeste del patio, detrás de la capilla, hay dos vestíbulos para los dos grupos de dormitorios. De cada vestíbulo arrancan galerías, que conducen a dos escaleras para el grupo

Sur (de 400 alumnos) y tres para el grupo Norte (de 600 alumnos). En cada piso, la escalera tiene acceso a un dormitorio de 50 alumnos. Todos los dormitorios tienen esta capacidad, sean de nave corrida o de celdas. No hay comunicación entre ellos, en planos horizontales, desde el punto de vista de su funcionamiento, aunque sí existe realmente, pero sólo para facilitar la vigilancia y el cuidado del edificio. El nivel del patio es el de la segunda planta de dormitorios para el grupo Sur, quedando debajo la planta de comedores y la primera de dormitorios, y encima la tercera y cuarta de éstos, de manera que se entra justamente a media altura. En el grupo Norte se entra por la primera de dormitorios; no resulta tan cómodo el acceso, pero este grupo es para alumnos mayores.

Finalmente, hay que hacer constar que en distintas etapas de esta obra han colaborado con nosotros otros tres arquitectos: Enrique Huidobro, Manuel Thomas, Mari-Juana Ontañón, Manuel López Mateos y Luis García Amorena.

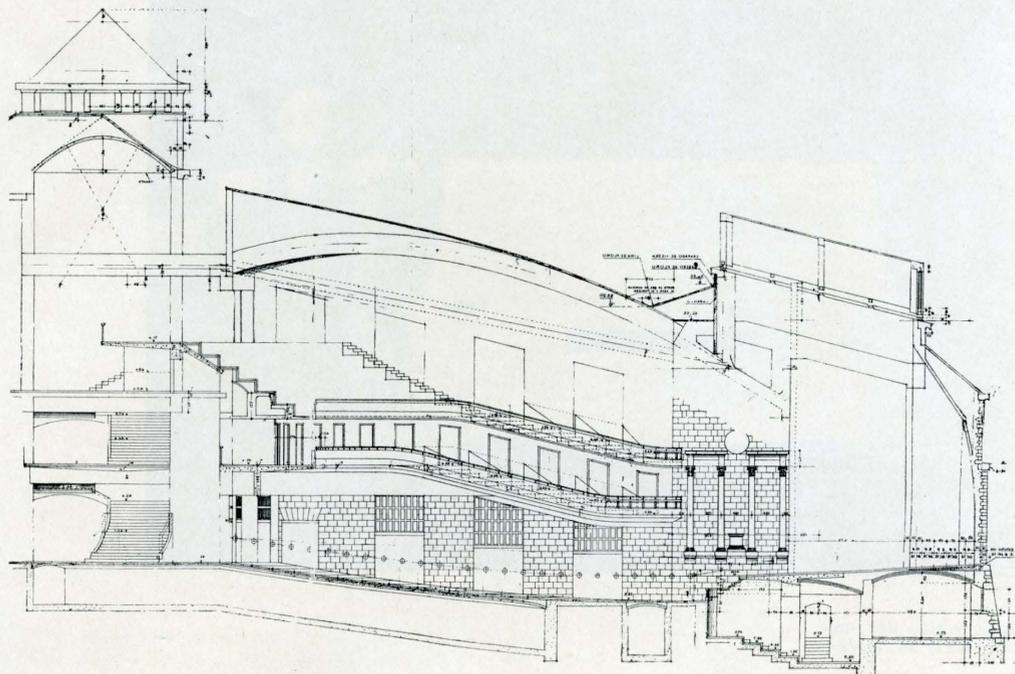
NORMAS ESTÉTICAS

Ya es conocida mi opinión de que esta época no es propicia a las invenciones arquitectónicas de carácter humano, sino a las de carácter técnico o mecánico. Al honrarsenos con este importantísimo encargo comprendimos la gran responsabilidad que teníamos de no hacer una edificación que, al seguir el dictado de la moda, cometiese el gran error de "quedarse moderna", como dice el escultor Laviada.

Por ello, nos hemos apoyado en soluciones que la experiencia ha calificado de buenas, esperando que épocas más venturosas que las nuestras para la arquitectura permitan una renovación en este arte, volviéndolo a su carácter rector de artes y técnicas unidas, para el servicio del hombre, con los caracteres permanentes de éste y del suelo, dejando el modo actual de considerarlo como un soporte de técnicas y modas nuevas. Imaginemos lo que nos parecería hoy este edificio si se hubiera hecho de acuerdo con la moda y la técnica de hace unos ocho años, cuando fué proyectado.

Vista de conjunto de la Universidad.





Sección del paraninfo.

JUAN COROMINAS. Ya que es un hecho esta Sesión de Crítica de Arquitectura, debo decir que fui el promotor de la misma: se me ocurrió estando en Holanda durante el pasado Congreso de la U. I. A.

A la vista de tantos edificios modernos, por un movimiento reflejo y de sobresalto angustioso, se me vino a la memoria nuestro panorama arquitectónico, y concretamente me acordé de la Universidad Laboral, en cuya construcción colaboré modestamente desde mi puesto de contrata. Al llegar al hotel una de las tardes, me encontré con Carlos de Miguel, y le comuniqué mi deseo de llevar a efecto esta Sesión. A De Miguel le pareció muy oportuno, y en eso estamos.

Dada la personalidad de Moya, nada hay que decir que no sea para destacar, una vez más, su acusada y recia personalidad, que está fuera de crítica malsana; pero venimos a criticar concretamente esta Universidad Laboral y voy a hacerlo a mi manera.

Creo que a Luis se le ha parado el reloj, o, por decir otra frase, "ha perdido el autobús". Estos edificios tan magníficos, tan estupendos, con

ganas de llamar la atención por lo gigante y por la riqueza de materiales, dan un aspecto de cuartel o convento (el soldado y el fraile de la mano, como en nuestro Siglo de Oro). No creo que tenga carácter para el fin que se persigue.

Además, es pesadote, y choca con la dulzura y suavidad de la campiña asturiana. Hay una parte más moderna, cuyos diseños me parecen debidos a Mateos y Marijuana; con sinceridad, se nota la diferencia. A mí, por lo menos, me gusta más.

Y, a propósito de Holanda, visitamos la exposición de trabajos que presentaron las distintas nacionalidades, y nos llamó poderosamente la atención el gran atractivo que sobre el mundo occidental ejerce la arquitectura moderna, y la calidad y sensibilidad con que destacaba el grupo mediterráneo, con Italia a la cabeza, Africa del Norte, Grecia, Egipto y Turquía, en un plano totalmente distinto al de América del Norte y países sajones.

La arquitectura moderna, por consiguiente, no está uniformada y menos internacionalizada, como por ahí se dice. Lo que se ha hecho en esos países en este último quinquenio es,

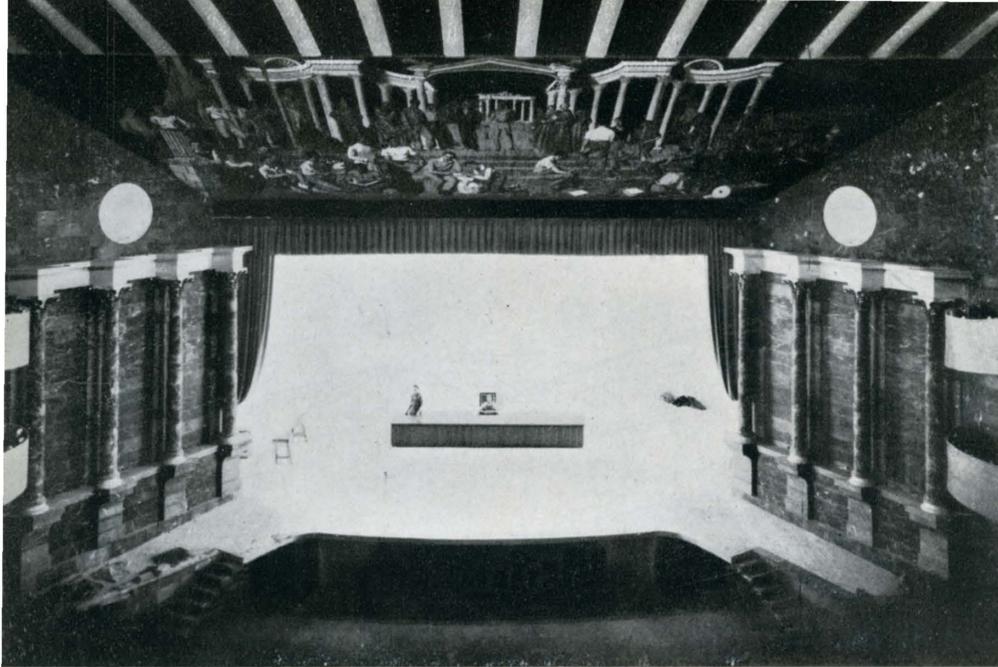
en su gran parte, puro y honrado, sincero, como corresponde a la época actual.

Siento decir que, por mi parte, yo hubiera deseado que esta Universidad Laboral hubiera respondido a la arquitectura de hoy.

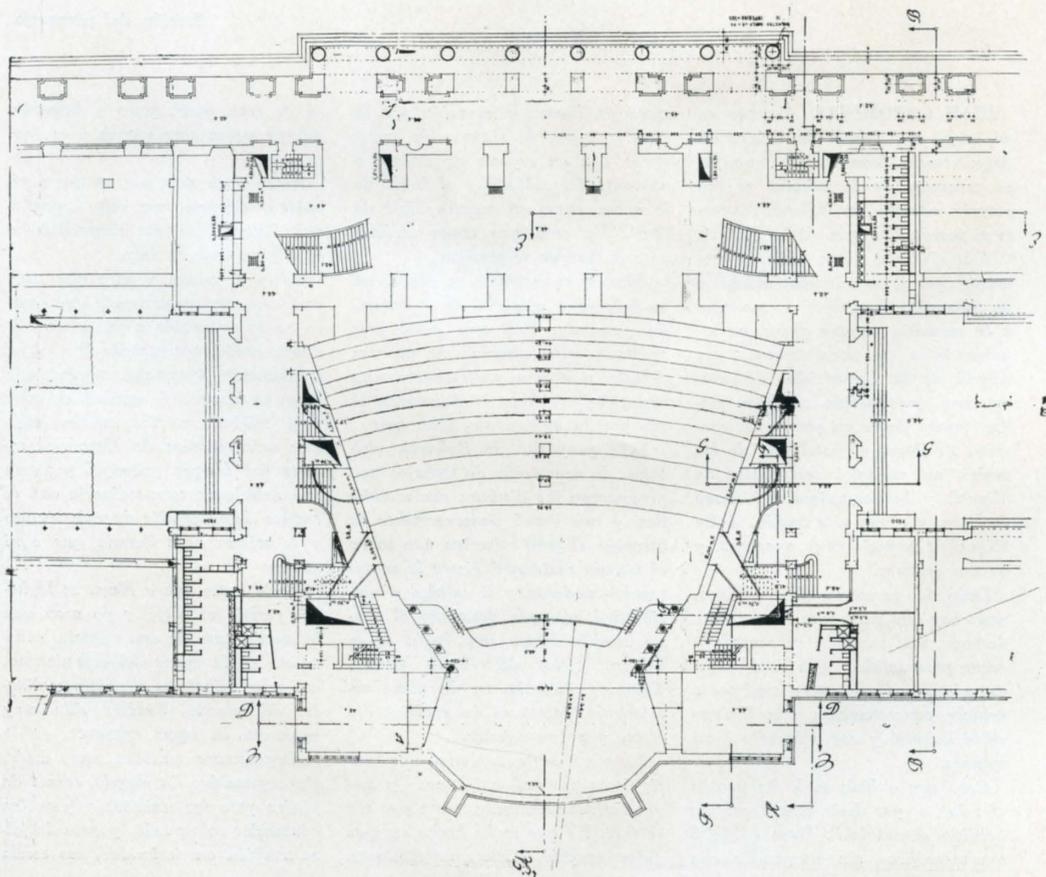
Como anécdota, y para que cada cual saque la consecuencia que quiera, en la exposición a que antes aludimos estaba representada Rusia, con arquitectura puramente tradicional; pero, en honor a la verdad, de muy baja calidad: en los nuevos edificios universitarios de Moscú, el remate del bloque principal presenta una semejanza extraordinaria con el remate de la capilla de este recinto y la misma bola dorada que aquí vemos.

Decía antes que a Moya se le había parado el reloj, y yo creo que la arquitectura de este edificio, construido en la época del eclecticismo, allá por principios de siglo y finales del pasado, hubiera sido muy oportuno en aquel entonces.

Arquitectura también seca, árida, sin vegetación, sin alegría, cárcel de piedra para los usuarios y para los educandos sobre todo, porque le falta también esa intimidad, esa escala



Planta y vista del parainfo hacia la escena.





Vista de la torre desde el patio principal.

adecuada, tan propicia al estudio. En esos enormes edificios falta también el respeto a la libertad del individuo, que se ve absorbido por el hombre masa, y a los propios y verdaderos derechos del hombre, al que se le quiere imponer la negación de lo amable, modesto y humano.

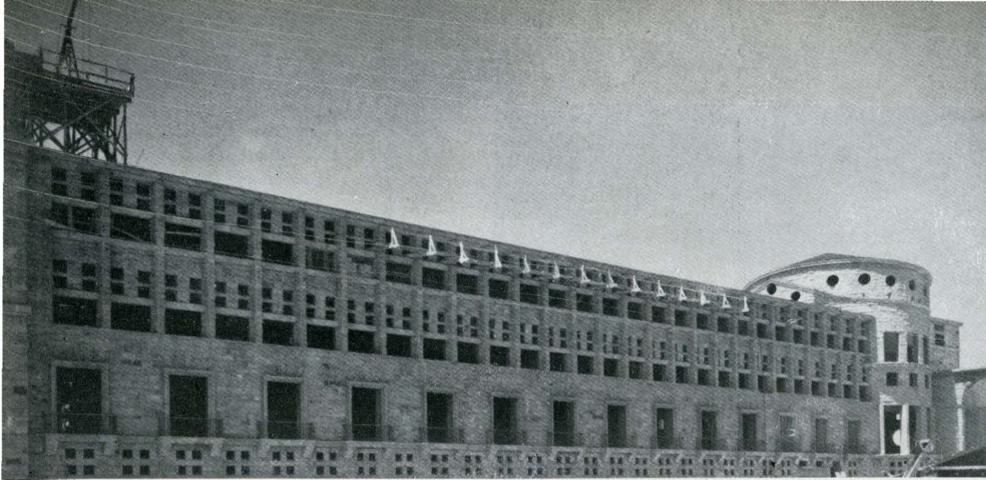
¿Os figuráis qué hubiera sido de estos edificios, presentados ante una exposición internacional y a la vista de los arquitectos más consagrados del mundo? ¿Qué hubiera ocurrido? ¿Qué concepto se formaría de nosotros?

La arquitectura, para ser de hoy, no tiene que llevar necesariamente terrazas, ni grandes superficies acristaladas, ni dispersión de edificios; eso podrá ser una faceta, pero no es esencia; su esencia es lo social: vivimos en la era del trabajo (palabras del Papa), y, por ser así, la constante es la escala humana, la modestia, la sencillez.

¿Es que tiene sentido acudir a las clases de enseñanza en una cuadriga romana? Pues tampoco lo tiene parangonarse del efecto de las Termas de Caracalla. Tampoco tiene que ver el módulo aula y su función con el atrio de Vitruvio, ni con las genialidades de Palladio, ni con los capiteles corintios, ni con las fuertes dosis de barroquismo que aquí vemos; en todo ello hay mucho de confusión y barullo arquitectónico, falta serenidad y equilibrio.

Un detalle de las cubiertas.





La concentración de edificios y el gran patio son lógicos; pero su sustentación y modelación, en elementos puramente ornamentales, es todo lo contrario a la pureza y consecución de fines, que debía ser lo esencial.

La Naturaleza, en términos generales, no es hostil; es una gracia de Dios, que la ha creado para nuestro disfrute, y es el símbolo del urbanismo contemporáneo (cielo, campo y sol), y símbolo también de las nuevas generaciones, que vomitan sinceridad y se despojan de atávicas vestiduras, y la arquitectura, huyendo de ella, se hace fría e insopor- table.

No obstante esto, felicito a sus autores por el gran esfuerzo realizado y por entender que obraron consecuentes con su formación y principios.

JOSE AVELINO DIAZ. *Me gustaría que Luis Moya me aclarase unas dudas que, entre otras, surgen respecto a este edificio:*

- 1.^a *¿Por qué la fachada da espaldas a Gijón?*
- 2.^a *No entiendo la necesidad del patio corintio de la entrada.*
- 3.^a *Me intranquiliza la enorme variedad, que no me parece justificada, en los huecos de fachada del patio grande.*
- 4.^a *Finalmente, las torres que rematan y jalonan las cubiertas me parecen, estéticamente, una equivocación.*

LUIS MOYA. *El edificio está protegido del NO., porque es el viento del que hay que defenderse, y ello obliga a la disposición de la fachada de espaldas a Gijón.*

El acceder de frente a un edificio



Arriba, costado en la fachada de ingreso, inmediata al arco de entrada, que se aprecia en la fotografía del centro. Abajo, el patio corintio, al que se accede desde el arco citado.

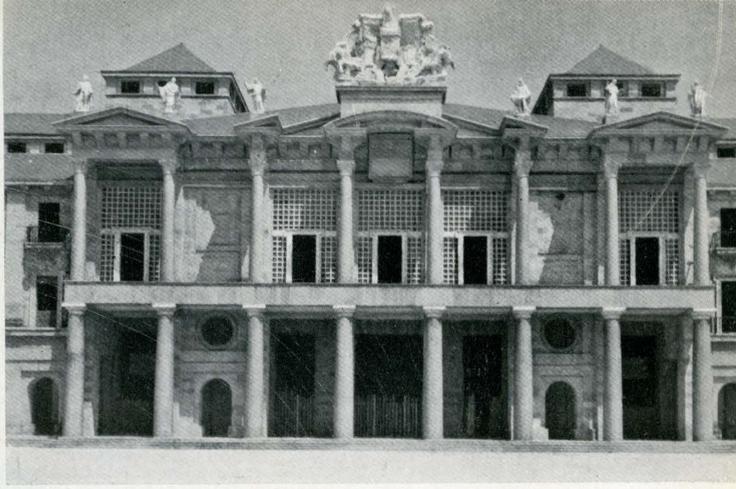
colocado en medio de la Naturaleza es empequeñecerlo, quitarle importancia, hacer entrar en colisión, con soberbia, la obra del hombre con la de Dios. Esto ya lo vieron los antiguos, y lo demuestran con dos de sus más perfectas soluciones los hispanoárabes: el palacio de la Alhambra y el monasterio de El Escorial. A ninguno de los dos edificios se da acceso por el frente, sino que aquellos arquitectos buscaron y lograron que lo que haya que ver, se vea del modo que ellos quieren.

De la equivocación de las soluciones contrarias hay innumerables ejemplos. En Washington, por ejemplo, los grandes edificios—realmente enormes—, vistos de lejos, con gran lujo de lejanías, parecen ridículos. En cambio, no resulta ridícula, sino grandiosa, la pequeña casa de Jorge Washington, en las afueras de la misma ciudad, situada al fondo de un gran prado encerrado entre altas murallas verdes formadas por grandes árboles.

Diréis que se trata de una cosa escenográfica. Pero, sin embargo, perfectamente respetable y justificada, ya que la arquitectura, en cuanto arte, se percibe por la vista en movimiento, y es natural que el recorrido de este movimiento sea preparado por el arquitecto, aunque no se llegue al extremo de seguir el ejemplo que los griegos nos dejaron, especialmente en el recorrido de la Acrópolis de Atenas, desde los propileos hasta el Partenón.

El patio corintio, que es la entrada principal del edificio (al que dan locales que son independientes de los alumnos), tiene que proporcionar la debida impresión de dignidad en el acceso a la gran plaza y preparar su escala. Esta preparación es solución también clásica griega, seguida siempre en la arquitectura hispanoárabe, hasta El Escorial inclusive. Se ha resuelto con una solución también clásica el "Atrio Corintio", de Vitruvio y Palladio, repetido en nuestros tiempos en Copenhague, y que resultaba muy práctico en nuestro caso, dada la ordenación y el uso previsto para esta parte del edificio.

A mi entender, no hay esa variedad de que habla Díaz en los huecos del gran patio o plaza. Ocurre que a ese patio dan las entradas del Aula Magna, Patronato, oficinas y Escuela de Capacitación Social, y cada una debe señalar, por su por-



Pormenor del pórtico de entrada al paraninfo, con las columnas de granito rosa, de una pieza. En el centro, detalle del escudo en el arco de ingreso. Vista del patio principal.



Escorzo en el patio principal.

tada, su importancia respectiva. Pero los huecos no son caprichosos, sino que forman un ritmo único para todo el conjunto.

En este patio, que tiene casi las dimensiones de la plaza de San Marcos, de Venecia, está colocada la iglesia, de traza distinta al resto, como es natural. Ello da una variación, no temida, al conjunto, ya que forma parte del ritmo general como una nota más alta en un acorde. Están, finalmente, las dos galerías, trazadas con escrupulosa exactitud de acuerdo con dibujos de Palladio, de enlace de la iglesia con los edificios de la plaza. Son necesarias para enlace de los pabellones laterales con las tribunas de la iglesia, y para otro fin importante: como en este patio, de constante uso por los alumnos, es inútil pensar en la jardinería, no se podía contar con los elementos naturales para su adorno y variedad, y, por consiguiente, podría quedar frío y duro, de sólo piedra.

Por esta razón se cortó con estas galerías, detrás de las cuales, en las pequeñas zonas que quedan has-

ta el fondo de la plaza, habrá jardines con algunos árboles altos, que quiten la monotonía de color de esta pieza arquitectónica; salvo este detalle, es la clásica "plaza mayor" a la española. Las galerías de Palladio son como celosías o cancelas, que dejan ver el jardín a su través.

A la última pregunta de las torres de la cubierta, contestaré diciendo que cuando empezó a crecer el programa del edificio se temió que aquello fuera un caos, y entonces se pensó en colocar estas torres, para que pusieran un orden en las cubiertas. Eran, además, necesarias para depósitos de agua. Han servido, por otra parte, muy bien como zonas de expansión de la Universidad.

He de decir, como ideas generales necesarias para este y para cualquier edificio, que la arquitectura clásica no está en lo que la gente entiende por clásico (por ejemplo, el estilo Luis XIV), sino en hacer arquitectura de tipo humano. Así, en toda arquitectura clásica lo que manda es la necesidad humana del edificio, no el poner columnas. (Aquí, según el ejemplo de Roma, éstas no forman

parte de la estructura del edificio, pero lo completan estéticamente como elementos de lujo de coste conocido y sin gastos futuros, a diferencia del lujo de los grandes ventanales y las terrazas, caros de por sí y fuente de gastos para siempre.)

En épocas optimistas, la proyección sentimental de los hombres se traduce en formas orgánicas. Por el contrario, en épocas de inquietud y desasosiego, el hombre se defiende con abstracciones y busca consuelo a su intranquilidad en la geometría.

Así, el hombre va, de la abstracción en momentos de terror, al organicismo en los momentos de optimismo.

El clasicismo es el equilibrio entre estas dos tendencias. Lo clásico, por tanto, no está en poner o no columnas, sino en el concepto de equilibrio del hombre ante la vida.

En la arquitectura actual existen dos tendencias: el optimismo y el terror. El primero, abriendo la arquitectura a la Naturaleza, en la creencia ingenua de que ha pasado el tiempo en que el papel de aquella era defender al hombre de ésta.

porque ahora el acondicionamiento del aire, por ejemplo, resuelve el problema, aunque sea a costa de olvidar su aspecto económico; el segundo, el terror, se manifiesta en la creación actual de bloques geométricos, los más inhumanos y aplastantes que jamás se han visto, en los que no cuentan la escala humana ni la variedad y riqueza de las existencias humanas que dentro de ellos han de desarrollarse, trabajar, rezar. En vez de la síntesis de abstracción y naturaleza que define los períodos clásicos, tenemos ahora la violencia y exaltación con que se acentúa cada uno, imagen de la neurosis maniaco-depresiva que caracteriza y rige nuestro tiempo. (Igor Caruso: *Análisis psíquico y síntesis existencial*.)

MARIANO GARCIA MORALES.
El edificio es de tal magnitud, que es imposible en una visita de tres horas llegar a formar un juicio exacto, y, por tanto, la impresión que voy a exponer está sujeta a error; pero quizá tiene la ventaja de ser la misma que percibirá todo visitante en el futuro, que tampoco permanecerá más tiempo que yo. Se trata, por tanto, de una visión de conjunto.

La Universidad, vista desde la parte de Gijón, y acercándose a ella, ofrece, a mi juicio, la mejor vista. Por el contrario, vista desde el monte, ofrece un panorama poco feliz, con un primer término de los talleres desahucado.

En la propia arquitectura del edificio hay cosas que me desconciertan. Sin tratar de defender a ultranza

la arquitectura actual, no puedo admitir tampoco a ultranza que el arquitecto se encastille en estilos y formas pasadas.

Tratándose de una institución netamente moderna, por su sentido de lo que ha dado en llamarse social, concepción nueva y trascendente, que conduce a las nuevas costumbres igualatorias, no parece indicado ningún sistema arquitectónico que no sea también actual en formas, en disposición, en composición y en funcionamiento; y esto es, a mi juicio, lo que Moya deliberadamente ha despreciado, apoyándose en una filosofía de la arquitectura que no comparto.

Existen en los cuerpos que componen el primitivo edificio efectos estéticos de indiscutible valor y acierto, como son los dos patios del ángulo NO., y, en general, toda esa parte de la obra es más reposada y metida en ejes.

En cuanto a efectos decorativos, tiene detalles de mano maestra, y se ve que el arquitecto sabe manejar bien los elementos clásicos y embarroquecerlos con un sentido personalísimo y de muy buen gusto.

La estructura, en general, para una visita rápida, resulta atormentada, y es posible que con mayor tiempo y conocimiento de su función tuviese que rectificarse.

Y, como resumen, digo que esta obra, realizada por Moya y sus compañeros en veinticinco años en lugar de siete, y dedicados por completo a ella, tengo la seguridad de que, aún con la orientación seguida, hubiera sido una obra primorosa de

conjunto y detalles. Creo que la mano del gran arquitecto que es Moya no ha llegado a todas partes.

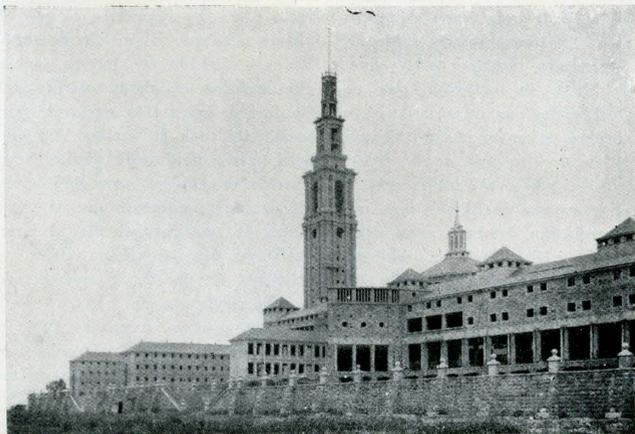
LUIS GUTIERREZ SOTO. *A mí me parece que tan pernicioso es emprender la vuelta al mundo con un maletín como hacerlo con nueve maletas, que todas ellas se estiman imprescindibles.*

Creo que Luis Moya tiene demasiadas maletas cargadas de cultura para proyectar, y de esta carga se resienten sus proyectos, que le impiden ver claro.

Todo lo que nos ha dicho Luis Moya, y sobre todo lo que hemos visto, no tiene nada que ver con lo que, por lo menos desde mi punto de vista, debe ser el planteamiento de una verdadera Universidad Laboral.

No creo que tenga ningún interés aquí la referencia constante y alucinadora a los antiguos y su superación en medidas. El que la plaza sea de iguales medidas que la de San Marcos, de Venecia, no interesa. El que las fachadas de los talleres sean como las Termas de Caracalla; el que los pórticos del aula magna estén inspirados en el mercado de Mileto, interesa menos. Y así sucesivamente.

En cambio, al iniciarse la visita era necesario para comprenderlo un esquema general, que no tuvimos. En un edificio dedicado a escuela, el elemento fundamental son las clases. Pues en la visita que ayer hicimos no hemos visto una sola clase, ni sabemos dónde están. Yo, sinceramente, digo que, con lo que vimos



Vista exterior de la Universidad Laboral de Gijón.

ayer, tengo una idea tan caótica de este edificio que no me atrevo a criticarlo.

Un poco a sentimiento diré que la planta no me gusta porque no la entiendo. Pero no sé si el edificio funcionará bien o mal porque no nos lo han explicado en planos, y hemos estado perdidos en aquel laberinto de escaleras.

Respecto a la parte estética, diré que no siento esa arquitectura. Y no me parece que sea lo que nosotros debemos hacer.

Encuentro una equivocación importante en esta obstinación a hacer un edificio cerrado defendiéndose de la Naturaleza, por entender Luis Moya que la Naturaleza es un elemento hostil que ataca al hombre. Me parece que una de las conquistas verdaderamente indiscutibles de la arquitectura actual es su incorporación a la Naturaleza.

El plantear este edificio diciendo que la Naturaleza es un enemigo me parece una equivocación. Espero que dentro de unos años, cuando la Naturaleza conquiste estos muros y estos patios, serán más humanos.

Tengo que felicitar a los elementos directivos de esta Fundación, así como a sus arquitectos, por el esfuerzo colosal que han llevado a cabo, porque cuando la acción del tiempo borre las fechas, nadie podrá suponer que esta obra colosal se hizo en la mitad del siglo XX, de espaldas a la arquitectura de hoy.

JULIO GALAN. El problema era complejo; pero aquí, a la complicación propia se han añadido complicaciones innecesarias. ¿Por qué tanta bóveda tabicada? ¿Por qué todas las escaleras curvas?

Hay otra cosa que me parece equivocada: el empleo de la pizarra, sin tradición asturiana, que es un error aquí.

LUIS GUTIERREZ SOTO. Un pequeño comentario a la pizarra. No creo que esta enorme superficie de cubiertas pudiera cubrirse, con decoro, con otro material. Asusta pensar lo que sería esto con teja árabe o plana. Quizá dentro de veinte años no estarían mal; pero estos primeros veinte años serían de castigo para unos ojos con mediana sensibilidad. El que no se haya empleado en Asturias no me parece ninguna razón.

JENARO CRISTOS. Encuentro en este edificio tres aspectos distintos:

- a) *Proyección sentimental, que se ha traducido en el barroco, que tan caro le es a Luis Moya.*
- b) *La erudición, con sus ligeras ventajas y sus notorios peligros.*
- c) *La bóveda tabicada, obsesión constructiva de este edificio.*

A mi juicio, lo mejor, desde el punto de vista puramente estético, son los elementos barrocos, que Moya sabe emplear con un acierto, una calidad y una gracia realmente admirables.

Esa insistencia en reproducir las formas clásicas no tiene nada que hacer aquí, en esta Universidad.

El goce de un erudito al comprobar que tal pórtico está inspirado en el mercado de Mileto, y tal plaza es igual en planta a San Marcos, y tal torre recuerda en sus líneas a la Giralda, es algo muy distinto al problema de una Universidad Laboral. Aquí hay excesivo goce para el erudito, que creo no viene a cuento, además de que es muy caro.

Aquí estorba el demasiado saber. Esta idea preconcebida del clasicismo de que nos ha hablado Moya, realmente bella, es nociva en este caso.

Y asimismo son forzadas las soluciones constructivas, con las bóvedas tabicadas, que no tienen razón de ser. Porque además, de pronto, en la ampliación de la Universidad desaparecen prácticamente las bóvedas, que son sustituidas por estructuras de hormigón, complicadas y confusas.

LUIS MOYA. Os hemos presentado un edificio que, como es norma en estas Sesiones, habéis criticado. Os agradezco mucho todas estas ideas. Creo, sin embargo, que estáis alucinados con estas modas, que tan pronto pasan en nuestro tiempo, y más en nuestro país, donde dependen de la publicidad en las revistas extranjeras que recibimos más que de necesidades internas, sean materiales o espirituales. Los problemas que aquí se han planteado han sido realmente difíciles y complejos. Se ha tratado de resolverlos con nuestros medios reales, tanto técnicos como económicos, o sea utilizando principalmente los materiales locales o los de comarcas próximas y

la habilidad de nuestros obreros en los oficios que mejor practican; por ejemplo, en la cantería y en las bóvedas tabicadas. Gracias a esto se pudieron salvar momentos difíciles de escasez de hierro y cemento, consiguiendo al mismo tiempo una gran economía en la obra gruesa.

Debo también hacer constar el entusiasmo de los fundadores de esta obra, don Carlos Pinilla y don José María Fernández, así como de los demás patronos; entre ellos hay que destacar al general Yagüe, recordando muy especialmente la generosidad con que aportó su experiencia en nuestra ayuda.

Es necesario, finalmente, contestar a la cuestión que todo el tiempo estaba latente en esta Sesión: ¿Es conveniente tanto aparato arquitectónico en un centro de enseñanza para obreros? Contestaré con una anécdota que contó Eugenio d'Ors, maestro de tantos de nosotros. En la época de entreguerras, un grupo de intelectuales franceses quiso organizar una campaña en favor de un teatro popular. El domingo fueron a los suburbios, y en la más concurrida taberna se subió uno de ellos a una mesa y empezó a hablar: "El pueblo necesita su teatro, un teatro donde no se traten los líos entre marquesas tontas y vizcondes malvados, en salones llenos de arañas y de alfombras, sino un teatro que represente vuestras guardillas, vuestra miseria, vuestros problemas." Uno de los obreros interrumpió: "Peuple vous même!" Algo como "¡El pueblo lo será usted!" Allí acabó todo, porque el "pueblo" lo que necesitaba era algo que lo elevase y le hiciese subir a esferas distintas de su sórdido ambiente, y puesto que le habían hecho perder los bienes espirituales tanto como los materiales, se asía al último resto que le quedaba de aquellos: la función de intriga en la alta sociedad en algún teatrillo del Boulevard, única vida espiritual que tenía para toda la semana. Así que aquí parece muy justo que se haya querido un edificio concebido en la más noble arquitectura que se pudo hacer, la que corresponde al hombre-héroe del humanismo clásico y cristiano, en vez de la arquitectura del hombre-masa de nuestro mecanicismo, porque, como escribió el periodista de Gijón P. Ignacio Taibo, "edificios bajos de techo, tristes y baratos, ya tienen los obreros bastantes".